

Marco Antonio de la Parra

"El teatro es una pasión para mí"

•El dramaturgo participó en el reciente encuentro cultural organizado por los estudiantes de la Escuela de Leyes y detectó "una juventud muy despierta" en un Concepción que "tiene una respiración muy especial con sus industrias y universidades".

Por Sergio Ramón Fuentealba

Si Marco Antonio de la Parra no hubiera tenido que regresar el sábado en la noche a Santiago, lo más probable es que todavía estaríamos conversando en el café, contemplando el tránsito de la gente por la calle. Tan a gusto se sentía en Concepción, porque, entre otras cosas, le atrae "trabajar en las provincias, sin modelos establecidos por nadie, y sin tomar en cuenta lo que se hace en la capital".

—Su familia es de aquí de la zona...

—Claro que sí, gente de Mulchén, de Santa Bárbara. Yo mismo pude haber sido un escritor penquista, porque postulé a la universidad cuando tenía 17 ó 18 años. Siempre vivo con ganas de volver a esta región y a esta ciudad".

—El Primer Festival de Otoño le dio esa oportunidad. ¿Qué le pareció el público?

—De un nivel impensado, superior, sin duda, al de Santiago. Se me revelaron como lectores muy críticos. Se advierte aquí una juventud muy despierta. Es que Concepción tiene una respiración muy especial, con sus industrias y sus universidades. Este es un sector con una fuerza muy atractiva. La realización del festival me pareció una labor preciosa. Me ha emocionado mucho lo que hizo esta gente. Tiene, además, una fe que no tuvo mi generación. Cuando se produjo el golpe militar nosotros teníamos veinte años, la edad que tiene esta gente cuando vuelve la democracia".

—Juan Radrigán y usted son los dramaturgos que emergieron con más fuerza durante el régimen pasado, pero hubo otros. ¿A qué atribuye la acogida que las obras de ustedes encontraron en el público?

—Si bien es cierto que apareció más gente, creo que Juan Radrigán y yo logramos dos interpretaciones distintas de la realidad que se vivía y filmos los más portados con el título. Demasiado portados, diría. Ahora, mirando las cosas con más calma, pienso que si el teatro tuvo tanta fuerza durante la dictadura fue



• "Pude haber sido escritor penquista, porque postulé a la U. de Concepción cuando tenía 17 ó 18 años", comenta Marco Antonio de la Parra.

porque estuvo constantemente hostigado por los impuestos, la falta de salas, el ningún acceso a la publicidad que no se pagaba cara y la censura misma. Esta "vigilancia" al teatro creo que nos sirvió de estímulo. Pero también hubo algo más. Lenguajes muy propios de ambos, de Juan y mío, y un teatro con afines recursos artísticos y escasos recursos técnicos. Un teatro muy poco ligado a la puesta en escena y que se podía hacer en cualquier parte. Para redondear la respuesta, un teatro pensado como texto, que resultó afuera y que permanece adentro".

—¿Que resultó afuera con las traducciones, quiere decir?

—Eso mismo. Recién acabo de saber que La Secreña Oscenidad de Cada Día ha sido traducida al francés para ser representada y Juan estrenó sus obras en Alemania antes que en Chile. Podrá parecer una frase hecha, pero para mí el teatro es una pasión. Si me metió adentro y no hubo caso. Ahora estoy trabajando en un par de obras. "King Kong Palace", que se estrenará en Asunción, y "Dostolevsky va a la playa", que estrenaré en octubre en Santiago y

que pienso traer a Concepción".

—¿Suele dirigir sus propias obras?

—Lo he hecho un par de veces, aunque con mediana fortuna. Suelen pasar algunas cosas. En Puerto Montt estrenaron mi "Matatango", un trabajo sobre Gardel que resultó un trabajo sobre Neruda. Debo haber resultado algo bien interesante, pero cuando me preocupé Neruda, yo mismo haré algo sobre él".

—¿Hay interés del público santiaguino por el teatro chileno?

—Un interés enorme, creo yo. Yo veo al público fuertemente interesado por el teatro en todas partes. Es difícil que el teatro chileno se haga bien en otros sitios. Pienso que la imposibilidad de publicar, de poder leer lo que se editaba, desvió el público hacia el teatro. Aunque parezca una barbaridad lo que voy a decir, fue algo positivo del proceso político que vivimos. Ahora es responsabilidad del Estado, de las universidades, la difusión de todo ese teatro a través de Chile".

—Pero hay dramaturgos como Egon Wolff, Sergio Vodanovic o Fernando Cuadra, por dar algunos nombres— que ya no escriben, o, que si lo hacen, no estrenan. Y usted mismo ha comenzado a escribir novelas y a publicarlas.

—Hay una violenta entrada en la novela. Chile es un país con tanto relato. Por otra parte, no hay que olvidar que la novela que se está escribiendo es a partir de un duelo. Y la novela es el género que más se presta para elaborar el dolor. La democracia se está reconstruyendo sobre la historia de un fracaso, de una experiencia dolorosísima que nos tocó a todos. Por eso, esta novela es, antes que nada, testimonial".

—Sabemos que usted lee mucho y que es muy amigo de jóvenes escritores argentinos...

—Es cierto, soy muy amigo de Juan Forn, autor de "Corazones cautivos más arriba", y otros argentinos también son mis amigos. Leo mucho. Febrilmente. Y mucha novela, básicamente. Estoy ordenando mi desordenado bagaje cultural. Pero también leo bastantes ensayos, análisis de este momento histórico. Para mí, leer es algo ordenar. También leo tragedias. Llenas de duelo, como las novelas".

—¿Qué es de su tío Edmundo, el

dramaturgo, gran amigo de Pedro de la Barra y fundador, también, del Teatro Experimental?

—Edmundo siempre tiene pendiente una Historia del teatro chileno, que nunca termina. Lo único que ha publicado han sido sus cuentos de "Las conchas del gran río". Siempre mi familia anduvo alrededor del teatro y de la literatura. Quizás la única excepción ha sido mi padre, médico de ideas socialistas, que ejerció casi gratis su profesión, porque se sentía como en deuda con la gente y con la sociedad que le había permitido tener una profesión".

—A usted, su profesión le ha permitido trabajar el teatro y la literatura con cierta tranquilidad, ¿no es cierto?

—Sí, y estoy muy agradecido de esas oportunidades".

—¿Le satisface lo que ya ha hecho?

—No es una excusa, pero creo que debe ser cierto aquello de que, alrededor de los cuarenta y cinco años, el escritor da lo mejor de sí. Yo no lo he dado todavía. Me queda mucho por trabajar. Vivo en movimiento perpetuo, buscando la obra que me deje tranquilo. Ahora estamos viviendo un proceso de cambios que puede devolvernos la quietud. Puede que, de repente, emerja algo que se acerque a darme tranquilidad como escritor".

—Por su oficio de dramaturgo, convive bastante con actores. En el Antonio Varas y en La Comedia vio el trabajo de los "viejos", como Roberto Parada y varios otros. ¿Qué me dice de los intérpretes jóvenes de ahora?

—Hay un movimiento realmente interesante. Todavía no hay grandes nombres, pero se están abriendo espacios y van a emerger con vigor".

—Trabaja profesionalmente, escribe obras de teatro y novelas y hace clases en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica...

—Y siempre estoy aprendiendo algo nuevo. A mí me interesa mucho la gente, toda la gente. Esa con la que comparto mi trabajo de escritor y la que va a mi consulta. Porque también reconozco que la profesión me ha prestigiado mucho".

—Antes de salirnos del libreto, y ponernos a conversar de otras cosas, quiero hacerle una última pregunta, ¿se siente un intelectual?

—Aunque la palabra me resulta terrible, debo responder que sí".

"El teatro es una pasión para mí" [entrevista] [artículo]: Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El teatro es una pasión para mí" [entrevista] [artículo] : Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa